PROYECTO ALTO ALMANZORA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL 2000.

CATALINA MARTÍNEZ PADILLA
MARÍA DE LA PAZ ROMÁN DÍAZ
MARÍA JUANA LÓPEZ MEDINA
NICOLÁS SUÁREZ DE URBINA CHAPMAN
FRANCISCO MARTÍNEZ ACOSTA
MONTSERRAT MONTOYA FENOY
MANUEL MAQUEDA RODRÍGUEZ

Resumen: Se presentan en este trabajo los resultados preliminares de la cuarta campaña de prospección arqueológica superficial, correspondiente al proyecto "Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la Cuenca del Alto Almanzora, Almería". Se incluye una datación de C14 y dos obtenidas por termoluminiscencia.

Abstract: In this paper we present a preliminary advance about the results of the forth archaeological survey in regard to the research project "Study of the historical process during Prehistory and Ancient Age in the Alto Almanzora valley, Almería". We include two data obtained from TL and another from C14.

INTRODUCCIÓN

Esta cuarta campaña autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, y subvencionada con 1.000.000 de pesetas, se llevó a cabo durante el mes de Septiembre de 2000. El equipo estuvo integrado, además de las personas firmantes por: Pedro Aguayo de Hoyos, Salvador Rovira Llorens, Jose Luis Pérez Montoya y Manuel Berenguel Soria.

El sector prospectado abarca una extensión de 322'5 km², y es la continuación hacia el Este del correspondiente a la campaña del año 1994. Debido a que cada actuación de campo significa abordar desde el principio un espacio nuevo, la naturaleza de estos informes tiene que ser necesariamente de carácter preliminar. Por esta razón, no vamos a repetir los criterios de selección empleados, que son los mismos que en campañas anteriores, aunque sí hemos de señalar que la experiencia acumulada nos ha servido, entre otras cosas, para perfilar mejor esos criterios. El trabajo se ha centrado en el tramo correspondiente de la orilla izquierda del río Almanzora, respecto al fondo del valle, en el piedemonte de la sierra de las Estancias y en la sierra propiamente dicha, con especial atención a los ejes principales de la red hidrográfica que recorre esta zona. Se han registrado 33 yacimientos que corresponden a 47 ocupaciones de diferentes épocas.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA[1]

Los límites geográficos del área prospectada vienen marcados por la orilla izquierda del río Almanzora, al Sur, la rambla del Chaparral-Huitar, al Oeste, las ramblas de Olías y del Saliente, al Este, y el límite septentrional del Valle del Almanzora, que coincide con el del proyecto general, al Norte (fig. 1).

Como viene siendo habitual, para su demarcación, no sólo hemos tenido en cuenta límites naturales, sino también que cada uno de los sectores en los que hemos dividido el área del proyecto, incluyeran una parte de los diferentes ámbitos que conforman la cuenca. Por ello, este sector también constituye una muestra de la diversidad y los contrastes que caracterizan a todo el Alto Almanzora.

Una vez más, las poblaciones actuales de mayor entidad se encuentran en el fondo del valle (Purchena, Olula del Río, Fines, Cantoria), mientras que en el resto del territorio, exceptuando Oria y Partaloa, predomina un poblamiento de aldeas y cortijadas que se sitúan fundamentalmente junto a las ramblas.

Como ya se indicó en trabajos anteriores[2] la gran cubeta que forma el sinclinal del Almanzora bascula en sentido Oeste-Este, de manera que la altitud disminuye también en esta dirección. Al mismo tiempo, el valle se va ensanchando a medida que nos desplazamos hacia el Este, y especialmente en la orilla izquierda, que es la que corresponde al sector que nos ocupa. Las alturas absolutas oscilan entre los 1.400 m.s.n.m. de la sierra de Oria y los 380 m.s.n.m. del fondo del valle.

El área prospectada está surcada por una serie de ramblas que, partiendo de la sierra de las Estancias corren paralelas

FIG. 1. Delimitación del sector prospectado en la campaña 2000.

Diputación de Almería — Biblioteca. Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000., p. 1

en dirección Noroeste-Sureste hasta desembocar en el río Almanzora. Las principales, de Oeste a Este, son: la rambla del Chaparral-Huitar que comunica el valle con la Hoya de Baza, la rambla de Capairola-Arquillo, la rambla del Pino Blanco-Oria que pone en contacto el valle del Almanzora con el Pasillo de Chirivel y la comarca de Los Vélez, y por último, la rambla de Olías, subsidiaria de ésta última.

A grandes rasgos, se pueden distinguir tres ámbitos diferenciados (fig. 2):

1)Sierra de las Estancias:

Frente a la alineación continua que muestra el relieve de la sierra de los Filabres, la sierra de las Estancias está formada por una serie de macizos discontinuos que siguen una dirección Suroeste-Noreste, y que toman diferentes nombres en cada lugar. La separación entre ellos viene definida por la presencia de pequeñas cubetas formadas por un relleno cuaternario. La formación Estancias (parte del complejo Alpujárride) está representada aquí por el tramo oriental de la sierra de Lúcar y por la sierra de Oria, separadas por la cubeta del Campillo de Oria, que constituye una altiplanicie casi horizontal con una altitud media de 1.000 m.s.n.m. y una superficie de 19 km. de longitud por una anchura que varía entre 2 y 4 km. A través de ella discurre la rambla del Chaparral-Huitar.

Al Norte de la sierra de Oria se localiza otra cubeta, con una altura similar a la anterior, pero con un paisaje diferente integrado por lomas de formas redondeadas, que está atravesada por la rambla del Pino Blanco. Esta rambla, al cambiar de dirección hacia el Sur, se une a la rambla de Oria en el paraje de la Boca de Oria, cuya topografía presenta un aspecto distinto al que ofrecen los paisajes abiertos de las dos altiplanicies citadas. Se trata de un corredor flanqueado al Este y al Oeste por un relieve escarpado, a través del cual la rambla de Oria se encajona formando un recodo en su unión con la del Pino Blanco, configurando así una "cerrá" de gran espectacularidad (lám. I).

La naturaleza y disposición de algunos de los materiales que componen la sierra (calizo-dolomías y filitas entre otros) han propiciado la existencia de un acuífero importante y de numerosas fuentes naturales. De su aprovechamiento son una prueba las minas y conducciones de agua entre las que destacan las localizadas en los parajes de El Margen y la Balsa de Platero, este último junto a la rambla del Pino Blanco donde existe un bosque galería a lo largo de su recorrido (lám. II).

El paisaje vegetal de la sierra está representado por formaciones arbóreas entre las que domina el Pino carrasco (mayoritariamente de repoblación), así como encinares de carácter residual y monte bajo. En los últimos años el nogal ha sido incorporado a las prácticas repobladoras por parte de propietarios particulares en algunas fincas que alcanzan una extensión de 500 has. En las altiplanicies se observa un predominio de los cultivos extensivos de cereal y almendros (Campillo de Oria), mientras en las vegas de las ramblas se pueden contemplar terrazas de cultivos de regadío.

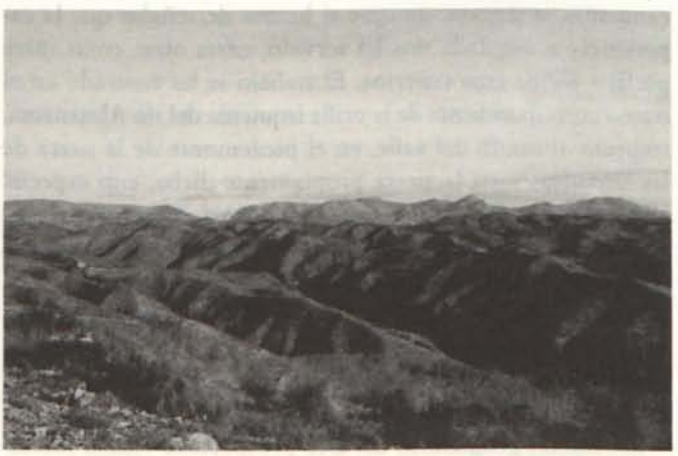
2)Piedemonte de la sierra:

Este ámbito ocupa los espacios de transición entre las sierras y las terrazas del río Almanzora. Se caracteriza por una formación en glacis que tiene su máxima expresión en la franja delimitada por los cursos medios de las ramblas del Arquillo y de Oria. Integrada por materiales de naturaleza diversa y de diferentes épocas geológicas, es el resultado de sucesivas fases de erosión, arrastre y depósito.

El escaso desarrollo de suelos y de cubierta vegetal, junto con el régimen de lluvias torrencial, ha originado un paisaje de bad-lands, con cárcavas más pronunciadas en las cercanías de la desembocadura de las ramblas, y con una vegetación dominante de matorral (lám. III). Representa el sector menos atractivo, en la actualidad, para la ocupación humana.

LÁM. II. Bosque galería en la rambla del Pino Blanco.

LÁM. I. Panorámica de la Boca de Oria.



LÁM. III. Paisaje de bad-lands desde El Cerro Arquillo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000., p. 2

3)Fondo del valle:

Se caracteriza por la presencia de terrazas aluviales cuaternarias sobre un sustrato de margas y margocalizas terciarias, cuyos escalones contienen materiales de arrastre que provienen tanto de las ramblas que desembocan en el río Almanzora, como del cauce del mismo. De ellos hay que destacar algunas rocas duras, como serpentinas, que fueron utilizadas en el pasado como materias primas.

Los cultivos actuales se centran en las huertas del valle y en las vegas fluviales de algunas ramblas, como la de Huitar, y están representados por naranjos, olivos y almendros, además de algunas parcelas con cereales, aunque estos últimos han sido progresivamente abandonados.

La actividad agrícola y los aterrazamientos artificiales, en algunos casos a base de extensas explanaciones, como en el Cortijo Colomer, así como obras de distinta naturaleza (antiguo ferrocarril, carreteras actuales) han ocasionado importantes modificaciones en esta zona, que es la más alterada por la intervención humana.

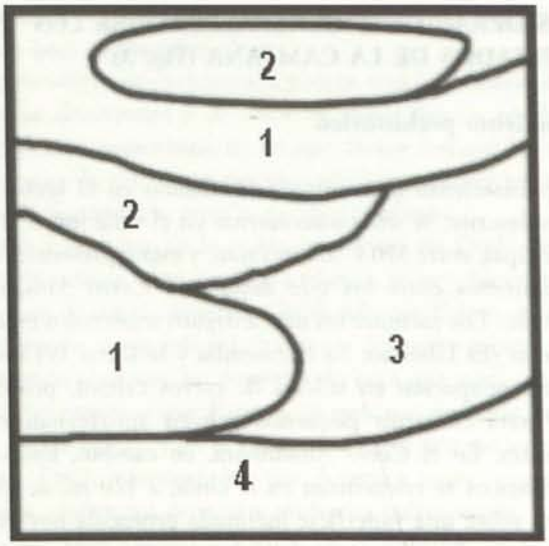


FIG. 2. Croquis de los ámbitos diferenciados. 1: sierra. 2: altiplanicie. 3: piedemonte. 4: valle.

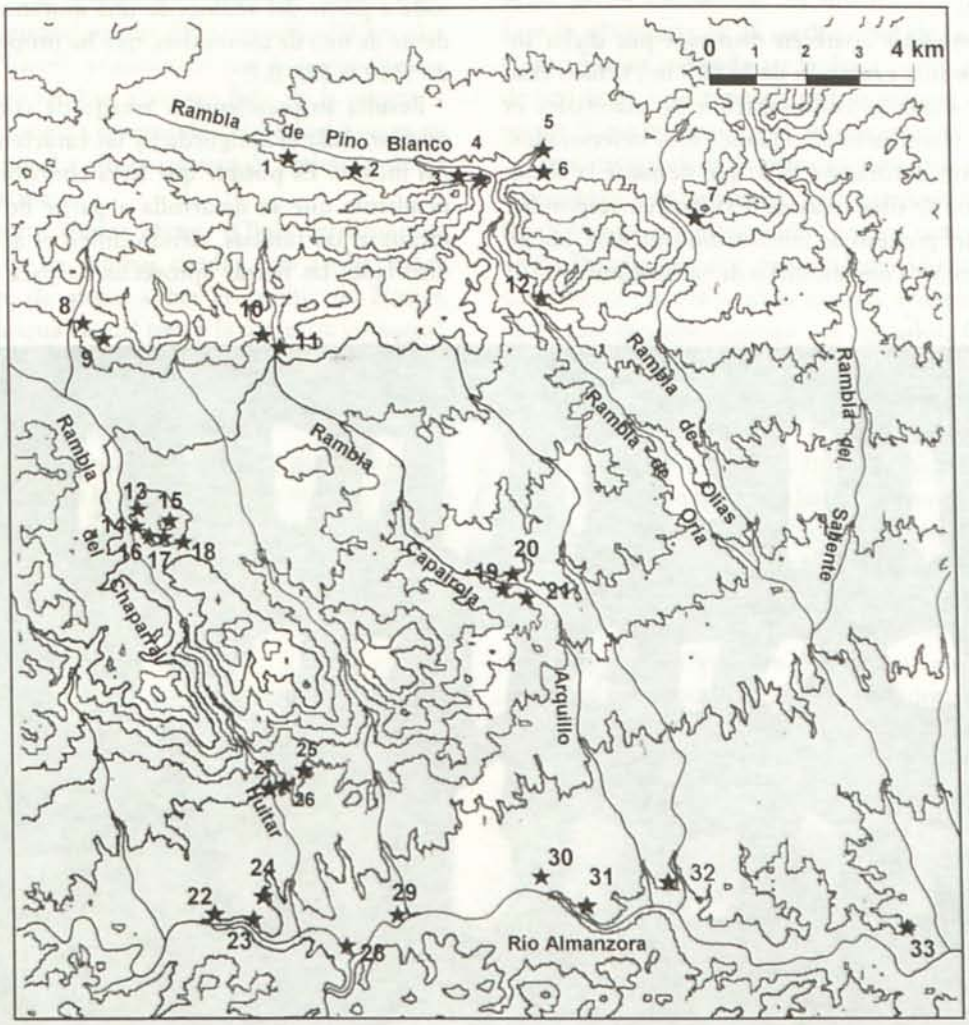


FIG. 3. Localización de los yacimientos registrados.

1. Umbría de Arriba. Prehistórico. 2. Los Porteres. Prehistórico. Romano. 3. Balsa de Platero. Prehistórico. 4. Boca de Oria. Prehistórico. 5. El Margen. Prehistórico. Romano. 6. El Margen II. Prehistórico. 7. Torre de Olías. Prehistórico. Medieval. 8. Fuente del Negro. Prehistórico. 9. El Cocón. Prehistórico. 10. Cerro Traisla. Medieval. 11. Capairola. Romano. 12. El Picacho. Prehistórico. 13. Cerrillo del Castillico. Prehistórico. 14. Cortijo Aguador. Prehistórico. 15. Cueva del Niño. Prehistórico. 16. Cerro de la Balsa. Prehistórico. 17. Cerro Urraca II. Prehistórico. 18. Cerro Urraca I. Prehistórico. 19. El Castillico. Prehistórico. 20. El Peñón Blanco. Medieval. 21. Cerro Arquillo. Prehistórico. 22. Pago Jorges Oeste. Romano. Medieval. 23. Pago Jorges. Medieval. 24. Huitar Menor. Prehistórico. 25. Cortijo Colomer. Prehistórico. Ibérico. Romano. 26. Huitar. Prehistórico. Romano. 27. Capellanía. Prehistórico. Romano. Medieval. 28. Cerro Ribazón Peloto. Prehistórico. 29. Las Entrenas. Prehistórico. 30. Llano de la Media Legua (Fines). Prehistórico. 31. Llano de la Media Legua (Cantoria). Prehistórico. 32. Barranco de Satán. Medieval. 33. Cerro Almanzora. Prehistórico.

Diputación de Almería — Biblioteca. Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000., p. 3

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA (Fig. 3)

Poblamiento prehistórico

El poblamiento más antiguo localizado en el sector que hemos descrito, se sitúa nuevamente en el valle junto al curso principal, entre 370 y 500 m.s.n.m. y está representado por 4 yacimientos entre los que destaca el Cerro Almanzora (Cantoria). Los yacimientos más antiguos registrados en otras campañas (El Libertao, La Alamedilla y la Cerrá IV) indicaban una ocupación en laderas de cerros calizos, probablemente para construir pequeños cobijos aprovechando las pendientes. En el Cerro Almanzora, en cambio, los restos arqueológicos se encuentran en la cima, a 120 m. de altura relativa, sobre una superficie inclinada protegida por un resalte rocoso. En ella se pueden observar restos de posibles estructuras, como un muro curvo que cierra contra la pared de roca en el sector Noroeste, acumulaciones de piedras, fragmentos de adobe y manchas de tierra de color oscuro en el sector más oriental.

Los elementos muebles aparecen dispersos por dicha superficie alcanzando una extensión de 15.000 m^2, si bien existen espacios en los que la concentración de materiales es mayor. Además de fragmentos de cerámica muy deteriorados, algunos de ellos con decoración, hay que destacar la abundancia de elementos de sílex (más de 400) que corresponden a diferentes fases del proceso de fabricación (núcleos, lascas, hojitas, desechos, etc.) y a una industria de carácter microlítico (lám. IV). A ello cabe añadir la presencia de fragmentos de brazaletes de mármol, pizarra y caliza, dos de ellos en proceso de fabricación y uno de concha.

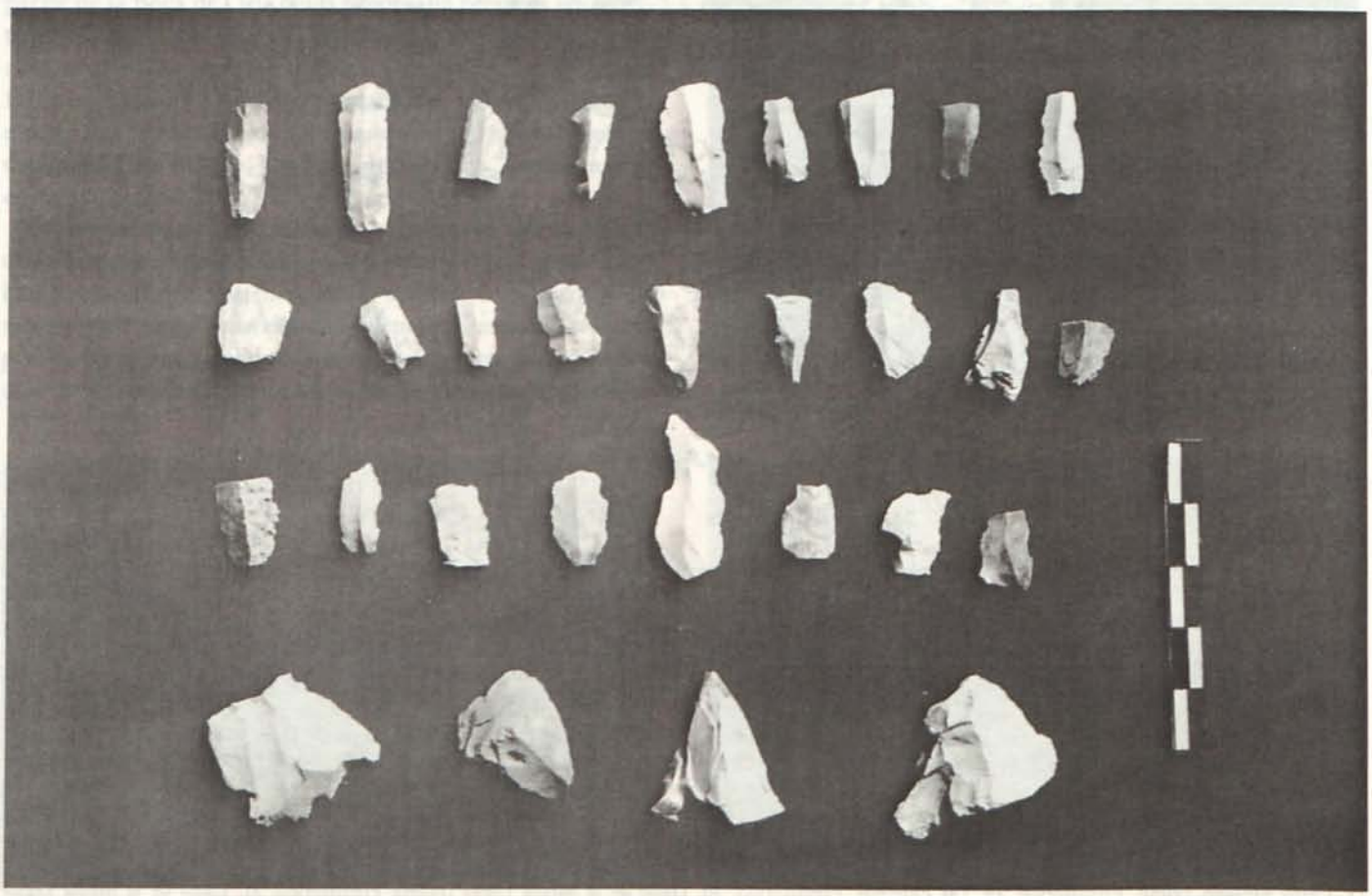
En el mismo emplazamiento existen una gran variedad de rocas (micaesquisto con granates, arenisca, esquisto, caliza, mármol, etc.) algunas utilizadas como materias primas y que forman parte de la geología del entorno.

En las laderas orientadas hacia el Este, sobre las cuerdas de subida a la cima y en rellanos a media altura, se han localizado 3 tumbas circulares. Construidas con mampostería y un túmulo de tierra, su diámetro externo oscila entre 5 y 7 m., y muestran signos claros de expolio. Los materiales localizados en ellas son escasos y muy deteriorados, y están representados por algunos restos óseos humanos, lascas de sílex y cerámica.

La morfología y ubicación de estas tumbas coincide con las de otras localizadas en el valle, junto al río Almanzora. La única diferencia estriba en que éstas se encuentran a una altura relativa mayor, 90 metros, frente a los 15 y 60 metros de las anteriores.

Contamos con una datación de termoluminiscencia obtenida a partir del análisis de una muestra de cerámica procedente de una de las tumbas, que ha proporcionado una fecha de 5139 ± 525 B.P.[3].

Resulta sorprendente el estado de conservación del yacimiento, dada la antigüedad y las características constructivas del mismo. Es posible que haya contribuido a ello la fuerte pendiente que se desarrolla a partir de la ladera donde se localizan las tumbas, siendo difícil el acceso a la cima. Por otro lado, las tierras aprovechadas para cultivos actuales se



LÁM. IV. Cerro Almanzora. Elementos de sílex.

Diputación de Almería — Biblioteca. Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000., p. 4

encuentran a media ladera, por lo que sólo han afectado a las tumbas. Por último, el hecho de que la parte más elevada no haya sido ocupada en épocas posteriores, ni haya sido elegida para actividades actuales, como por ejemplo puestos de caza, ha permitido la preservación de los restos arqueológicos.

El emplazamiento del Cerro Almanzora, elevado sobre un meandro del río con ricas vegas de cultivo, se ve favorecido además por su situación en la confluencia de tres ríos: el propio río Almanzora, el río Albanchez, al Sur, y la rambla de Oria-Albox al Norte, una de las más importantes que atraviesa el piedemonte de la sierra de Oria. La cercanía de la sierra de los Filabres, al Sur, ofrece la posibilidad de una amplia gama de recursos de todo tipo, desde materias primas (vegetales, rocas duras) hasta subsistenciales derivados de la caza, recolección y pastoreo. Esta última actividad pudo haber aprovechado, para la transtermitencia, el paso natural del río Albanchez hacia los pastos de la sierra.

Dado el alto grado de alteración de los yacimientos próximos al río Almanzora, sólo hemos podido documentar los restos de 2 tumbas sobre lomas, y una de ellas, ubicada en el Llano de la Media Legua (Fines), sólo conserva escasos indicios. Según G. y V. Leisner[4], se trataba de una tumba circular con corredor. Este "llano", constituido por pequeñas lomas, está dividido por una rambla, y al otro lado de la misma, 1 km. hacia el Este, se localiza la segunda tumba (inédita) ya en el término de Cantoria. La altura relativa de ambas es de 15 y 20 m. respectivamente.

El cuarto yacimiento, Huitar Menor (Olula del Río), está localizado a 8 km. de las tumbas citadas más arriba, sobre una meseta a 15 m. de altura sobre la rambla de Huitar. Afectado por una antigua vía del tren y la carretera comarcal, de las tres tumbas detectadas sólo una presenta un estado de conservación aceptable. De planta circular tiene un túmulo de tierra de 8'40 m. de diámetro (lám. V).

La presencia de materiales cerámicos y de un molino de micaesquisto, dispersos por la superficie de la meseta y en el perfil dejado por las obras de la carretera, podrían sugerir la posibilidad de que el lugar hubiera sido utilizado como asentamiento y lugar de enterramiento, aunque de momento es pronto para pronunciarse.

Los tres últimos yacimientos poseen una visibilidad abierta en todas direcciones y su entorno ofrece buenas posibilidades para una agricultura de secano, como indican los restos de cultivos de cereal (ya abandonados) que existen en el sector meridional de la meseta de Huitar Menor.

Junto a las casas de la población actual de Olula del Río, sobre un cerro a 55 m. de altura relativa, se han documentado los restos de un yacimiento, Cerro Ribazón-Peloto, posterior en el tiempo, y que está prácticamente destruido a causa de las obras realizadas para un depósito de agua que nunca se construyó. Los restos arqueológicos, en posición derivada, se localizan en las laderas y en la cima, cuya superficie no supera los 50 m^2. Están representados por cerámica basta (cazuelas) y cuidada, elementos de sílex y un hacha pulimentada.

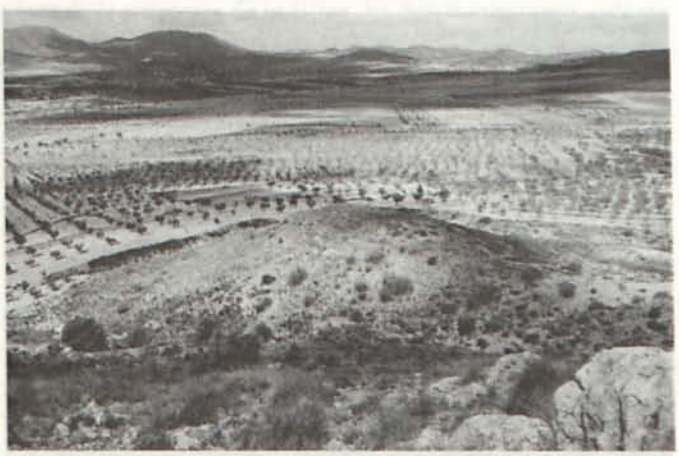
Ya fuera del ámbito del valle, en el dominio de la sierra, concretamente en torno a la altiplanicie del Campillo de Oria, se detectan una serie de yacimientos en lomas, cerros y abrigos, a una altura relativa que oscila entre 20 y 150 m. sobre dicha altiplanicie. Su distribución continúa hacia el Este la observada en el piedemonte de la Sierra de Lúcar[5]. Como hemos indicado en la descripción geográfica, se trata de una zona caracterizada por un paisaje abierto y prácticamente llano bordeado por alineaciones montañosas.

Las características de estos yacimientos parecen responder a pequeños asentamientos cuya extensión no supera los 1.500 m^2 de superficie, emplazados junto a ramblas y fuentes naturales. Excepto en dos casos (Cerro Urraca I y Cerrillo del Castillico), en todos ellos existen evidencias de muros hechos con piedras (Cortijo del Aguador, Cerro de la Balsa, Cerro Urraca II).

Los pequeños abrigos fueron igualmente utilizados como hábitat (el Cerro Urraca I), y como lugar de enterramiento (Cueva del Niño, Cerro Urraca II). Este último podría considerarse de carácter mixto, ya que en la ladera que existe al pie del abrigo se observan restos de un posible muro junto con cerámicas.

A 5 km. de este grupo, en dirección Noroeste y junto a un afluente de la rambla del Chaparral, se sitúa el yacimiento de la Fuente del Negro en una pequeña elevación a 20 m. sobre el Campillo de Oria (lám. VI). En su superficie puede observarse un muro perimetral y en las laderas un relleno arqueológico que se estima entre 1 y 1'5 m. de potencia. La presen-

LÁM. V. Tumba de Huitar Menor.



LÁM. VI. Fuente del Negro y Campillo de Oria.

Diputación de Almería — Biblioteca. Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000., p. 5

cia de molinos de micaesquisto con granates y fragmentos de grandes vasijas de cerámica, junto con las estructuras mencionadas, parecen indicar que nos encontramos ante un asentamiento permanente.

Al otro lado de la Sierra de Oria, en su vertiente norte y en la orilla derecha de la rambla del Pino Blanco, se encuentra otro grupo de asentamientos con una distribución paralela a dicha rambla y una ubicación equidistante de forma que guardan una distancia intermedia entre 2 y 3 km. Se integran en la segunda altiplanicie que definíamos al comienzo, en un paisaje de lomas cuyas alturas absolutas se encuentran entre los 1.040 y 1.120 m.s.n.m.

Nos referimos a los asentamientos de La Umbría de Arriba, Los Porteres, El Margen y la Balsa de Platero. Dos de ellos (Los Porteres y El Margen) muestran también evidencias de una ocupación de época romana, lo cual vendría a reforzar la hipótesis acerca de las buenas posibilidades de esta área para el desarrollo de un "modo de vida campesino"[6], en unos momentos en los que eran suficientes técnicas sencillas para el aprovechamiento de la tierra.

Su extensión supera la de los ejemplos anteriores ya que es superior a 1 ha., incluso teniendo en cuenta que las labores agrícolas han favorecido la dispersión de los materiales arqueológicos, que no están rodados. La altura relativa no supera los 45 m., y todos ellos disfrutan de una amplia visibilidad excepto hacia el Sur, donde aparece limitada por las cumbres de la sierra de Oria.

El uso de la piedra y el adobe como materiales de construcción es generalizado, habiéndose documentado la presencia de muros rectos, curvos y perimetrales en Los Porteres (lám. VII) y Balsa de Platero, así como un relleno arqueológico que oscila entre 0'5 y 0'8 m., puesto al descubierto por los terraplenes, paratas de cultivo, agujeros de repoblación y hoyos de clandestinos.

Respecto a los elementos muebles, son frecuentes los molinos de micaesquisto con granates, fragmentos de grandes vasijas de cerámica, pesas de telar, hachas y azuelas pulimentadas y una industria de sílex de variados colores. Una hoja procedente de la Umbría de Arriba muestra un claro lustre en el filo. La existencia de un fragmento de cerámica campaniforme en El Margen, proporcionaría una estimación cronológica relativa sobre la ocupación más reciente, en torno al año 2000 a.C.

LÁM. VII. Los Porteres. Muro curvo.

Los yacimientos que corresponden al II milenio a.C., cronología que viene confirmada por dataciones absolutas, repiten las pautas de morfología y emplazamiento observadas en las áreas que hemos prospectado con anterioridad.

Se sitúan en cerros calizos cuyas alturas absolutas oscilan entre los 1.321 m. del Cerro del Cocón (Oria) y los 700 m. del Cerro Arquillo (Partaloa). La elección intencionada de enclaves topográficos con una situación dominante en su entorno, parece que no ofrece dudas. Si bien el tamaño de estos asentamientos no ofrece grandes contrastes respecto a los inmediatamente anteriores en el tiempo, sí se observa una disminución en el número, 5 en total. Distribuidos en tres ámbitos diferentes tanto desde el punto de vista topográfico como del paisaje, todos comparten una altura relativa, sobre las ramblas que discurren a su pie, que nunca es inferior a los 100 m.

El Cerro del Cocón, el más elevado en términos absolutos, está ubicado en uno de los extremos de la sierra de Oria, a 200 m. sobre una altiplanicie que se extiende en dirección Noroeste-Sureste, siendo visible en toda su extensión desde la superficie del yacimiento.

Las evidencias arqueológicas se localizan en la cima y sobre todo en las laderas Norte y Oeste. Donde se aprecian tramos de muros rectos, construidos con piedras y barro endurecido así como elementos muebles diversos (piedras de molino, sílex, percutor de ofita, etc.) entre los que predominan los fragmentos de cerámica. El asentamiento, por tanto ocupa una posición dominante sobre un extenso espacio abierto que constituye un entorno con buenas posibilidades no sólo de recursos subsistenciales sino también de materias primas. Una cañada real pasa a través de la rambla del Chaparral, que surca la citada altiplanicie, que a su vez constituye una vía natural de comunicación entre la cuenca del Almanzora y la Hoya de Baza.

Al Noreste, en la cabecera de la rambla de Oria, se encuentran los yacimientos de la Boca de Oria y el Picacho. La Boca de Oria, que da nombre al primero, forma un pasillo jalonado por elevaciones de considerable altura, atravesado por la rambla de Oria que en este lugar se estrecha y dibuja un meandro bastante pronunciado.

El yacimiento se localiza en un cerro situado en la confluencia de la rambla del Pino Blanco, al Norte, y la mencionada rambla de Oria, al Este. El lado oriental está formado por una pared vertical de 140 m. de altura sobre la rambla de Oria, y la cima cuenta con un espacio muy reducido. La ladera norte presenta una fuerte pendiente y es la que contiene los restos arqueológicos, bastante alterados, a causa de la repoblación de pinos y encinas. A pesar de su considerable altura (1.100 m.s.n.m.), el asentamiento de La Boca de Oria, sólo ofrece una visibilidad abierta al Norte y al Sur, ya que al Este y al Oeste el horizonte se cierra por sendos macizos de la sierra. Es decir, la posición dominante está referida a las ramblas que lo flanquean, que llevan agua en la actualidad.

La abundancia de agua (2 fuentes en la base del yacimiento), el bosque galería en la rambla del Pino Blanco y un valle con una fértil vega en terrazas, en la rambla de Oria, proporcionan un rico potencial a este paraje que al mismo tiempo resulta espectacular por su paisaje y su morfología.

Ascendiendo por la rambla de Oria, a unos 4 km. del anterior, se sitúa El Picacho, a 100 m. de altura sobre la

Diputación de Almería — Biblioteca. Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000., p. 6

rambla, que discurre al Suroeste del cerro. De todos los yacimientos prospectados desde que iniciamos este proyecto (157 hasta el momento) es el único que ha sido objeto de excavaciones arqueológicas[7]. Además, sus construcciones están perfectamente visibles y sorprendentemente bien conservadas, si tenemos en cuenta que los trabajos de campo finalizaron en 1972.

El emplazamiento de El Picacho responde al patrón de cerro elevado con pendientes acusadas y una ocupación en la cima y parte de la ladera oriental que es la más accesible, con una posición dominante sobre la salida de la rambla de Oria. La extensión del asentamiento estaría en torno a 1 ha. Existen 2 dataciones de C14 para este yacimiento que, calibradas, proporcionan unas fechas de 1.700 y 1.761 a.n.e.[8]. Aunque la cercanía entre ambos asentamientos y el hecho de que comparten el mismo entorno, podría dar pie a sugerir algunas hipótesis acerca de sus posibles relaciones, consideramos prematuro cualquier planteamiento al respecto, hasta que no dispongamos de dataciones para la Boca de Oria y finalice el estudio completo.

Al Sur de este grupo, en la rambla del Arquillo que corre paralela y al Oeste de la de Oria, se encuentran otros 2 yacimientos a 2 km. de distancia entre ambos: el Cerro Arquillo y el Castillico.

Situados en un medio diferente de los anteriores, en el contacto entre las estribaciones de la sierra de Oria-Estancias y la zona de bad-lands. Sus alturas absolutas (700 y 780 m. respectivamente) son sensiblemente inferiores a las citadas más arriba y acordes con la topografía del área en la que se encuentran, aunque las relativas continúan en torno a los 100 m., poniendo de manifiesto una vez más que se eligen los cerros más elevados en los diferentes entornos.

Según las evidencias arqueológicas de superficie, la ocupación del Cerro Arquillo debió producirse en la parte superior, en un espacio protegido en parte por crestones rocosos, en el lado Sureste. En aquellos sectores que no están delimitados por paredes naturales, se puede observar un muro perimetral de 1 m. de anchura. Por su parte, El Castillico responde a una ocupación en ladera, donde se localizan muros rectos transversales a la pendiente y que son indicativos de construcciones aterrazadas.

Mientras el primero posee una amplia visibilidad (excepto al Oeste) de forma que, en días claros, se puede divisar la costa (a unos 45 km. de distancia aproximadamente), el Castillico se encuentra más encerrado, de manera que sólo se abre hacia el Noroeste, en dirección al curso alto de la rambla del Arquillo.

Asimismo, respecto al estado de conservación, ambos yacimientos ofrecen diferencias destacables. En el Cerro Arquillo no se han detectado huellas de expolio, mientras que El Castillico presenta numerosos hoyos (lám. VIII) que han dejado al descubierto niveles arqueológicos y restos óseos humanos procedentes de tumbas. Esta lamentable circunstancia hizo posible la toma de muestras de carbón que han sido analizadas proporcionando una fecha de 1683 a.C.[9].

Por último, y sin ninguna presunción de profundidad en el análisis por el momento, sí queremos destacar a modo de recapitulación, una serie de aspectos que pueden ser significativos.

LÁM. VIII. El Castillico. Hoyos de expolio.

- Los asentamientos documentados del II milenio a.C., se sitúan en cerros cuya altura relativa es siempre superior o igual a 100 m., independientemente de la topografía de los diferentes ámbitos. En cambio, no todos disfrutan de un campo de visibilidad semejante.
- En dos casos, Cerro del Cocón y Boca de Oria, presumiblemente se constata la presencia de ocupaciones anteriores en el tiempo, al pie de las mismas. Nos referimos a Fuente del Negro y Balsa de Platero, respectivamente.
- Respecto a la ubicación de los poblados, en unos casos se disponen en espacios llanos en la cima del cerro y se construyen muros perimetrales (El Picacho, Cerro Arquillo), y en otros se colocan en laderas aterrazadas (Cocón, Boca de Oria, El Castillico).
- Hay constancia de la existencia de tumbas en El Picacho y El Castillico, aunque este extremo, en una prospección superficial es más difícil de comprobar a no ser que se trate de un yacimiento excavado (El Picacho) o expoliado (El Castillico).

Aunque se observan también diferencias en el tamaño de los mismos, éste es un aspecto que exige una mayor cautela y que habrá que aquilatar más adelante.

Poblamiento ibérico y romano

Según las evidencias detectadas, el poblamiento ibérico se concentra en el valle en torno a la rambla de Huitar. Debido a la importante alteración del suelo a causa del aterrazamiento y la construcción de cortijos, estas evidencias no pueden pasar de la categoría de indicios. Es difícil, por tanto, valorar la entidad que pudieron tener estas ocupaciones como la del Cortijo Colomer.

En términos generales se aprecia un descenso en el número de yacimientos documentados con material ibérico, circunstancia que puede responder a la lejanía respecto al gran núcleo ibérico de la zona, organizador del poblamiento, nos referimos al *oppidum* de la Muela del Ajo (situado río arriba), así como al empeoramiento de la calidad del suelo agrícola. Otro rasgo que marca una diferencia respecto a los documentados con anterioridad, reside en su emplazamiento. Aquí se sitúan en llanos poco elevados, entre 14 y 20 m. de altura relativa, sobre los cauces de las ramblas (rambla de la Cuna y rambla de Huitar), mientras que los anteriores se localizaban en cerros y muelas con una buena visibilidad del entorno.

Diputación de Almería — Biblioteca. Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000., p. 7

El descenso en número de yacimientos también afecta a la época romana, aunque su dispersión es mayor que en el caso anterior. De los cinco yacimientos documentados en el valle, el núcleo principal se localiza junto a la rambla de Huitar, y está representado por el Cortijo Colomer, Capellanía y Huitar (lám. IX). Se trata de tres yacimientos muy cercanos que abarcan una amplia cronología. El menos erosionado de los tres, con una potencia estratigráfica que oscila entre 1 y 1'5 m., es Huitar, donde el actual aterrazamiento para bancales de cultivo permite observar una serie de muros cortados, así como abundante material de construcción, como son las *tegulae*. Los restos de cerámica, entre los que destacamos *terra sigillata* clara D, *terra sigillata* hispánica meridional, cerámica de cocina africana y ánforas tipo Keay, forman un conjunto muy homogéneo que corresponde a los siglos IV-V d.C. La dispersión del material por los bancales cercanos, nos indica en una primera valoración que estamos ante un asentamiento tipo aldea, similar al ya documentado de La Venta del Judío[10].

De la misma época es el Pago Jorges Oeste, situado junto al río Almanzora, y del que tenemos una muestra de un fragmento de cerámica a torneta que, analizada por termoluminiscencia, ha proporcionado una datación del siglo IV d.C.[11].

Fuera del valle, en las áreas de la sierra, existen indicios de poblamiento romano en aquellas zonas que poseen mejores tierras de cultivo, nos referimos a las ya mencionadas del Campillo de Oria (hay evidencias en Capairola) y la rambla del Pino Blanco (que comunica con el Pasillo del Chirivel).

LÁM. IX. Valle del Almanzora y yacimiento romano de Huitar al fondo.

En esta última se encuentran los yacimientos ya comentados para el poblamiento prehistórico de Los Porteres y El Margen. Los materiales cerámicos de este último, *terra sigillata* hispánica, *terra sigillata* clara C y D, y cerámica de cocina de los siglos II-III d.C., prueban su ocupación durante el Alto y Bajo Imperio. Al estar muy afectado por la aldea vecina y los campos de cultivo, no se han conservado estructuras. Sin embargo, la dispersión de los materiales, en unos 40.000 m², nos plantea la posibilidad de que el asentamiento fuera una *villa*. Por último, hay que destacar un afloramiento de agua en la base del yacimiento, que en la actualidad se recoge en una balsa con una mina de captación.

Notas

[1] Para este apartado se han consultado las siguientes fuentes: I.G.M.E. Hoja y Memoria Explicativa nº 995, Cantoria. Del Mapa Geológico de España E. 1:50.000, 1979. INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL: Hoja del mapa topográfico nacional de España E. 1: 50.000, nº 995, Cantoria, 1977. FERRE BUENO, E.: *El Valle del Almanzora. Estudio Geográfico.* Almería, 1979.

[2] C. Martínez Padilla *et alii*: " Proyecto Alto Almanzora. Primera Fase". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1993, II.* Sevilla. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. 1997, pp: 7-13.
Mª. P. Román Díaz *et alii*: "Proyecto Alto Almanzora. Campaña de Prospección Arqueológica Superficial 1994". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994, II.* Sevilla. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. 1999, pp: 7-15.
Mª J. López Medina *et alii*: "Proyecto Alto Almanzora. Tercara Campaña de Prospección Arqueológica Superficial". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997, II.* Sevilla. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. 2001, pp: 20-29.

[3] Los análisis de autentificación por termoluminiscencia han sido realizados por el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid. Referencia de la muestra MAD-2537.

[4] G. Leisner y V. Leisner: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen 17 (Röm-German. Komm. d. Deutsch. Arch. Inst. zu Frankfurt a.m.), Berlín, Verlag von Walter de Gruyter. 1943. Lám. 5.2.

[5] Mª P. Román Díaz *et alii:* "Proyecto Alto Almanzora....".

[6] J.M. Vicent García: «El neolítico. Transformaciones sociales y económicas». *Boletín de Antropología Americana*, 24. 1991, pp. 51.

[7] F. Hernández y I. Dug: *Excavaciones en el poblado de "El Picacho" (Oria, Almería).* Excavaciones Arqueológicas en España, 95, Madrid, 1977.

[8] P. V. Castro, V. Lull, R. Micó: *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE).* BAR International Series, 652. Oxford. 1996. Apéndice final.

[9] El análisis ha sido realizado por el Laboratorio de Datación por C14 de la Universidad de Granada. La referencia de la muestra es UGRA 579 edad carbono 14: 3400±70 B.P. Edad calibrada: 3632 B.P. (edad calibrada B.C.: 1683)

[10] Mª P. Román Díaz *et alii:* "Proyecto Alto Almanzora....".

[11] Ver nota 3. Referencia de la muestra MAD-2532 datación 1679±370 B.P.

Diputación de Almería — Biblioteca. Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000., p. 8